

Escritura anticomunista en la prensa mexicana: *El Sol de Sinaloa* en los años sesenta y setenta*

*Anti-communist writing in the press in Mexico:
El Sol de Sinaloa in the sixties and seventies*

ANDERSON PAUL GIL-PÉREZ**

Recepción: 10 de julio de 2024

ISSN (digital): en trámite

Aceptación: 18 de diciembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i45.2879>

Resumen:

El artículo analiza las posturas periodísticas anticomunistas en el periódico *El Sol de Sinaloa*, parte de la Cadena García Valseca, durante los años sesenta y setenta en México. A través de una metodología histórico-contextual, se revisa la relación entre el campo periodístico y los gobiernos, resaltando la interdependencia entre ambas esferas. Asimismo, se estudian las características de los escritores anticomunistas, nacionales e internacionales, vinculados al periódico como parte de su estrategia política. Y, finalmente, se identifican las posiciones anticomunistas en el contenido del periódico frente a situaciones específicas.

Palabras claves: Anticomunismo, prensa, historia contemporánea, Guerra Fría, México.

* Este artículo es resultado de la investigación titulada “Prensa mexicana, problemas políticos latinoamericanos y anticomunismo: Cadena García Valseca y los *Soles*, 1959-1974”, desarrollada en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con financiamiento del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). La revisión y redacción final fueron posibles gracias al apoyo del programa de Becas POSDOC de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA-UNAM) durante el año 2024.

** Posdoctorante en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México, e-mail: andersongil@filos.unam.mx, ORCID: 0000-0002-9741-4220.



Abstract:

The article analyzes the anti-communist journalistic positions in the newspaper *El Sol de Sinaloa*, part of the García Valseca Chain, during the sixties and seventies in Mexico. Through a historical-contextual methodology, the relationship between the journalistic field and governments is reviewed, highlighting the interdependence between both spheres. Likewise, the characteristics of national and international anti-communist writers linked to the newspaper as part of its political strategy are studied. And finally, the anti-communist positions in the content of the newspaper are identified in specific situations.

Key words: Anticommunism, Press, contemporary history, Cold war, Mexico.

INTRODUCCIÓN

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA PRENSA implican comprender los contextos sociales, los discursos políticos y las dinámicas de influencia en la esfera pública. Esta relación entre historia y prensa posiciona a los periódicos no sólo como objetos culturales propios de una época sino también como actores que median y dinamizan las relaciones entre actores políticos y sociales y el sistema político (Borrat, 1989a, 1989b; Gil, 2022; Glave, 2003). Reconocer a la prensa como un actor político, más que un medio informativo, contribuye a desentrañar las lógicas de producción discursiva de un periodo histórico y los intereses detrás de sus posicionamientos periodísticos (Borrat, 1989a, 1989b; Kircher, 2005).

Este artículo aborda la construcción del discurso anticomunista en *El Sol de Sinaloa* desde finales de los años cincuenta y hasta comienzos de los años setenta. Se examinan las características de la interacción entre periodismo y gobierno en México. Más adelante, se exploran los escritores especializados en el anticomunismo, con el propósito de entender su papel en la formación de la opinión pública y en la configuración de los temas políticos. Finalmente, se observan algunas de las orientaciones anticomunistas contempladas en las páginas periodísticas del diario.

Se debe subrayar que *El Sol de Sinaloa* fue uno de los más de 39 diarios en circulación que llegó a tener la Cadena García Valseca (CGV) en su época de mayor poderío mediático durante las décadas de 1950 a 1970;

periodo en el que las temáticas políticas nacionales e internacionales eran abordadas con base en las pautas de una redacción centralizada en el Distrito Federal que orientaba a los *Soles* desplegados por toda la república (Gil, 2020-2021). Además, fue durante los años sesenta y setenta que la CGV puso un mayor énfasis en los temas de la Guerra Fría en Latinoamérica, destacando una cobertura espejo en la que los problemas del orden internacional eran presentados como una antesala del panorama nacional mexicano, con lo que se fortaleció una mirada ideologizada inspirada en el anticomunismo cual trinchera de la defensa nacional.

ESCRITORES ANTICOMUNISTAS

El desarrollo de un cuerpo de escritores es un proceso de especialización que se conecta con el surgimiento de la esfera pública moderna y deliberativa (Habermas, 1981; Van Horn Melton, 2009). En la transición del siglo xvii al xviii se presentaron cambios en la condición del autor: se pasa de una concepción del autor-artista a una del autor-profesional. La separación de la subvención de las cortes les permitió a los autores especializarse en diversos campos, inicialmente literarios y luego periodísticos. La ruptura benefició la formación de la esfera pública porque los autores ahora tenían interés en deliberar (Van Horn Melton, 2009, pp. 157-174). El carácter relevante de estos autores profesionales fue su posibilidad de distanciarse del poder aristocrático con posiciones críticas frente a las dinámicas políticas y sociales, es decir, comenzó la formación de una sociedad en debate (Habermas, 1981). No obstante, hay muchas diferencias entre el papel del autor en los siglos xvii y xviii y la función que desempeñaba en el siglo xx, pero la figura de un escritor que se profesionaliza en temas específicos es lo interesante en este artículo.

Este público-escritor puede entenderse en el siglo xx como los autores profesionales que a través de los medios impresos construyen un discurso especializado acerca de diferentes temáticas y que, desde su experticia, logran agenciar una serie de ideas que influyen en las posiciones que los lectores toman frente a problemas concretos. Los escritores que se especializan en un tema en el siglo xx tienen la posibilidad, no exenta de fluctuaciones económicas, de vivir de su oficio profesional y adquirir prestigio

social. En el caso de los periodistas hay que señalar que su práctica profesional requiere de un reconocimiento público en tanto que la identificación de los lectores es la que les otorga un mayor o menor prestigio para referirse a determinadas cuestiones de interés social.

Al revisar el comportamiento del público-escritor de la prensa del siglo xx es posible identificar diferentes ámbitos de especialización: lo político, lo económico, lo cultural, lo femenino, la literatura y la cultura, etc. En la prensa mexicana de los años cincuenta a setenta, se puede hablar de escritores que se especializaron en el anticomunismo. Es decir, especializados en abordar el anticomunismo como un problema internacional, nacional y regional, tanto en su dimensión geopolítica como ideológica y bélica. En apariencia, las motivaciones de estos escritores anticomunistas pasaban, de forma exclusiva, por la autonomía ideológica y sus férreas convicciones, no obstante, en la práctica fueron parte de una estructura de medios adscritos a la dinámica anticomunista que se vuelve ferviente luego de que México se posiciona como un país pro-Estados Unidos.

En este artículo nos proponemos responder cómo desde *El Sol de Sinaloa* se hicieron visibles los escritores especializados en el anticomunismo, uno de los principales frentes ideológicos y políticos de la cgv. Se trata de una perspectiva fundamental en los estudios históricos de la prensa para hacer una exploración profunda del contexto de producción de los periódicos y de sus características: ¿quiénes son los que escriben? y ¿cuáles son las lógicas individuales y colectivas de su escritura? (Almuiña, 1989; Borrat, 1989a; Cruz, 2000; Kircher, 2005).

EL SOL DE SINALOA: UNA VENTANA DEL DISCURSO ANTICOMUNISTA

La historia de las relaciones entre la prensa y el poder político en México es extensa y se puede remontar hasta el siglo xix. Durante este periodo se presentaron dinámicas de censura, defensa partidista, juicios de prensa, apoyo a los gobiernos, relaciones de cooperación y disrupción con controvertidas figuras políticas como Benito Juárez o Porfirio Díaz, etc. (Fernández, 2005; Musacchio, 2016; Piccato, 2015). Asimismo, durante y después de la Revolución mexicana los periódicos se adscribieron principalmente a uno de los bandos en contienda, defendiendo y atacando a las

figuras políticas más visibles como Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, entre otros (Checa, 1996; Cruz, 2013; Masini, 2016; Serna, 2014).

Durante los años veinte y treinta se establecieron los elementos del sistema de relaciones entre medios y poder político, en el cual la prensa fue uno de los actores protagónicos. La base jurídica de respeto a la libertad de prensa quedó consagrada en los artículos 6 y 7 de la Constitución de 1917. La configuración de un partido político nacional implicó la estructuración de relaciones entre medios y poder: en 1929 se creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que se transformó en 1938 en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 pasó a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Hernández, 2016).

La tarea de legitimar al Estado posrevolucionario implicó una rigurosa atención sobre el comportamiento de la prensa a nivel nacional e internacional. Desde el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se establecieron las relaciones de interdependencia entre el campo periodístico y el gobierno mexicano (Sánchez & Gil, 2018a), en las cuales tuvo un papel importante la fábrica Productora e Importadora de Papel (PIPSA) en 1935 (Fernández, 2005; Zacarías, 1995-1996). PIPSA se encargó de la importación del papel periódico y la distribución entre las empresas periodísticas según su número de diarios y suscriptores. Fue una entidad útil para que el gobierno federal condicionara a las casas editoriales por el camino de la autocensura, en tanto que la materia prima dependía de una serie de transacciones clientelares y no exclusivamente comerciales (Rodríguez, 2007, p. 111; Vásquez, 2012, p. 6). Además, el presidente Cárdenas creó el Departamento Autónomo de Publicidad y Prensa (DAAP) en 1936 que le sirvió para el control y la gestión de los impresos a nivel interno, pero también para monitorear la imagen de México ante el mundo (Ruiz, 2012).

En el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdez (1946-1952) se estableció un elemento adicional que fortaleció el poder del gobierno sobre el campo periodístico: la celebración del “Día de la Libertad de Prensa” el 7 de junio de 1951, misma que inició como un Banquete de la Libertad de Prensa y que más adelante se institucionalizó como la reunión en la que periodistas y gobierno acordaban los pilares del funcionamiento

de la cobertura informativa en el marco del nacionalismo posrevolucionario (Sánchez & Gil, 2018a).

Durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) se promulgó la Ley Federal de Radio y Televisión, asignando a la Secretaría de Gobernación la competencia de controlar y supervisar las transmisiones de los medios de comunicación. La Ley buscó garantizar el “respeto a la vida privada, la dignidad personal y a la moral [...]” (*Ley Federal de Radio y Televisión*, 1960, art. 10, p. 3). Esta disposición permitió al gobierno asegurar el control sobre las publicaciones y los contenidos mediáticos. Además, la relación entre gobierno y prensa se orientó al servicio del gobierno y en el despliegue de la lucha anticomunista. Posteriormente, los medios legitimarían las prácticas represivas del Estado (Gamiño, 2011).

Por su parte, la CGV fue una organización periodística que surgió en los años treinta. Su fundador fue el poblano José García Valseca (JGV), quien, se dice, había participado en la Revolución mexicana y se había interesado por los impresos. JGV incursionó en la cultura impresa con revistas de tiras cómicas y deportes de circulación en Puebla, y luego comenzó a fundar periódicos a lo largo y ancho del país. Más que crear nuevos diarios, lo que hizo JGV fue comprar viejas rotativas, algunas en quiebra y a muy bajos precios, para actualizarlas y convertirlas en diarios relativamente modernos integrados a la CGV (Cordero y Torres, 1998; Gil, 2020-2021).

En las ciudades principales como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, hubo diarios de la CGV. También en las urbes intermedias como Puebla, Querétaro, Culiacán, Mazatlán, Guanajuato, Ciudad Juárez, entre otras. En su momento de mayor éxito empresarial, la CGV llegó a contar entre 39 y 41 periódicos en circulación por todo el país (Cordero y Torres, 1998).

La CGV y sus periódicos tuvieron una orientación progubernamental en defensa del priismo como proyecto político. La mayoría de sus diarios fueron nombrados acudiendo a la fórmula de “El Sol de” para referir unidad empresarial sin importar la ciudad de circulación. No es extraño pensar que la CGV llenó de soles a México: *El Sol de Puebla*, *El Sol de México*, *El Sol de Ciudad Juárez*, *El Sol de Xalapa*, *El Sol del Pacífico*, *El Sol de Sinaloa*, etc. Los *Soles* de la CGV tuvieron una centralización noticiosa en la Ciudad de México a partir de 1950, que lograba un nivel de cohesión en el abordaje periodístico de los temas de política nacional e internacio-

nal, mientras se mantenía la autonomía local y regional para las temáticas de las ciudades y los estados (Cordero y Torres, 1998; Gil, 2020-2021). El carácter oficialista de la CGV se debió a la cercanía de JGV con figuras políticas como Lázaro Cárdenas en Michoacán y Manuel Ávila Camacho en Puebla. Dos liderazgos políticos que tendrían una labor importante en la llamada fase de institucionalización de los valores de la Revolución mexicana y en particular en el modelo PRI.

El carácter oficialista de la CGV y sus *Soles* se combinó con el anticomunismo auspiciado por la participación estratégica de México en la Guerra Fría (Pettinà, 2018; Servín, 2004). Las connotaciones de este anticomunismo se hicieron más fuertes durante los años cincuenta y sesenta porque la dinámica nacional le demostró a los gobernantes que algunos problemas que consideraban ajenos —como las guerrillas, la movilización estudiantil y los grupos comunistas— eran parte del paisaje nacional y no un problema extranjero (Sánchez, 2016a, 2016b, 2018a, 2024).

La construcción de las noticias internacionales publicadas por la CGV se basó en cables informativos de agencias como United Press, Associated Press, International News Service. También en los intercambios que se producían con diarios como *The New York Times* y *Chicago Tribune*. Y en la información que provenía de la agencia nacional Notimex, con corresponsales en Estados Unidos, varios países de Europa y algunos de América Latina (Cordero y Torres, 1998, p. 333; Sánchez, 2016a, 2016b). Además, la relación entre el gobierno mexicano y la embajada de Estados Unidos en el país contemplaba varios ajustes en torno a la información noticiosa que circulaba en los diarios, una situación que se intensificó a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución cubana y la preocupación que desde la organización diplomática se desprendió por el tema. Esto fue posible porque se dio un intercambio de intereses: mientras las cadenas periodísticas direccionaron su enfoque hacia el discurso anticomunista, la embajada estadounidense les ayudó con entrevistas a personajes famosos en espacios financiados por la propia embajada (Servín, 2004, pp. 22-23).

Por otra parte, *El Sol de Sinaloa* es un diario que corresponde a la etapa consolidada de la CGV, en un momento de aumento exponencial en la circulación de los *Soles* por todo México. Este *Sol* comenzó a circular en Sinaloa en enero de 1956, con rotativas adquiridas por JGV en Guada-

lajara e instaladas en una vieja casa del centro de la ciudad que se ubicó en Ángel Flores, entre Domingo Rubí y Morelos. Más adelante, durante el gobierno de Leopoldo Sánchez Celis, las instalaciones del periódico se trasladaron a su actual ubicación en el *boulevard* Gabriel Leyva Solano esquina con la avenida Aquiles Serdán (Ontiveros, 2017).

En su estructura tenía dos partes identificables: La primera (pp. 1-6) dedicada a las noticias nacionales e internacionales, y la segunda (pp. 7-ss) destinada a dar un panorama informativo de Sinaloa y Culiacán. En varios momentos *El Sol de Sinaloa* contó con un editorial para la sección primera y otro para sección segunda (Sánchez, 2016a, 2016b, 2017, 2018b).

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESCRITORES ANTICOMUNISTAS EN *EL SOL DE SINALOA*

Dado el carácter anticomunista de la CGV y *El Sol de Sinaloa* es posible identificar la configuración de un grupo de escritores especializados en lo anticomunista. Es decir, el grupo de periodistas que cultivaron esta bandera y que promovieron, desde sus columnas de opinión y piezas informativas, el discurso político y público de que México se podía convertir en una zona de influencia del comunismo internacional, habida cuenta de los planes expansionistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de su cercanía con Cuba, además de la influencia negativa que podían tener los problemas políticos que se estaban presentando en América Latina, en especial en el sur y centro del continente: golpes de estado, emergencia de grupos guerrilleros, etc.

Los especialistas anticomunistas de la CGV construyeron una manera de divulgar las temáticas recurrentes en la esfera pública mexicana. Su mirada sirvió como punto de referencia para que los lectores construyeran su marco interpretativo acerca de la realidad del país y latinoamericana. En *El Sol de Sinaloa* había un grupo de 32 periodistas que estuvieron repartidos entre espacios de opinión, artículos de fondo y reportajes especiales. De este universo se ha encontrado información acerca de 23: 13 mexicanos y 10 extranjeros.

De los 13 periodistas mexicanos, la mayoría nació entre 1880 y 1920 y murieron entre 1970 y 1990. En sus periplos vitales pudieron conocer

tanto el declive del Porfiriato, como la ruptura de la Revolución e incluso la consolidación del Estado corporativo priista. Sus lugares de nacimiento fueron Ciudad de México, San Luis Potosí, Aguascalientes, Tampico y Mérida. Todos participaron en la dinámica política del país. Aunque se destacan las figuras de Antonio Díaz Soto y Gama y Carlos Loret de Mola, que compartieron lealtades con el PRI, y Armando Ávila Sotomayor, cercano al Partido de Acción Nacional (PAN).

Colindante con la política, algunos se dedicaron a la literatura, el ensayo y la historia: Alberto Isaac Ahumada con *Las noches de la Ronda* (1992); Antonio Díaz Soto y Gama con *La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo* (1960), y Carlos Loret de Mola con *Ángel sin ojos* (1950), *Yucatán en la patria* (1967), *Confesiones de un gobernador* (1978) y *Los caciques* (1980). En el campo periodístico crearon periódicos: Mario Méndez Rodríguez fue fundador de los diarios *Por qué* y *Sucesos*, al tiempo que René Capistrán Garza fundó *Atisbos* y *Futuro*, dos impresos católicos.

Además de ser colaboradores de la CGV, también pasaron por otros diarios mexicanos: Alberto Isaac Ahumada colaboró en *El Universal*, *Atisbo*, *Novedades* y *Esto*; Antonio Díaz y Soto Gama con en el periódico *Regeneración* antes de la Revolución mexicana y después con *El Universal*; Armando Ávila Sotomayor con *El Excelsior*; Benjamín Wong Castañeda con *El Universal* y *Punto*; Carlos Loret de Mola con *El Universal*, y René Capistrán Garza con *Novedades*, *Prensa Gráfica* y *Revista Impacto*. Además, fueron periodistas en constante e interactiva relación con los más importantes comunicadores del país de su época, como Alejandro Ordorica, Manuel Buendía, Mario Huacuja, Miguel Ángel Granados Chapas y Raúl Trejo Delarbre.

En cuanto a su participación en el proceso revolucionario que inicia en 1910, se sabe que Antonio Díaz Soto y Gama fue militar en esa época. Curiosamente dos de ellos perdieron su vida en accidentes: Carlos Loret de Mola mientras conducía y Hernán Porrugas Ruiz en el avionazo de Poza Rica en 1970, cuando Luis Echeverría Álvarez se encontraba en campaña presidencial.

Por otra parte, en relación con los 10 periodistas extranjeros se sabe que nacieron entre 1880 y 1910 y murieron entre 1965 y 2003. La distribución de sus nacionalidades es: tres cubanos, dos colombianos, un chileno, un estadounidense, un español, un brasileño y un salvadoreño. Antes que

ser colaboradores de la CGV en las páginas de *El Sol de Sinaloa* ya se habían granjeado importantes carreras en sus países, lo que les daba una mayor relevancia para participar de las discusiones en la prensa mexicana cuando los problemas eran del orbe continental, debido a su experiencia previa como ministros, secretarios, diplomáticos, empresarios de la prensa e integrantes de partidos políticos.

Estos periodistas, además de transitar por la política, ingresaron al mundo de las letras. El colombiano Germán Arciniegas con *El estudiante en la mesa redonda* (1932), *América, tierra firme* (1937), *Este pueblo de América* (1945), *Biografía del Caribe* (1945), *Entre la libertad y el miedo* (1952), *Italia, guía para vagabundos* (1958), *América en Europa* (1975) y *Bolívar y la revolución* (1984); el chileno Alberto Baeza Flores con *Experiencia de sueño y destino* (1937), *Poemas escritos sobre la tierra de Israel* (1973) y *Guitarra Chilena* (1981), y el español Luis de Zuleta con *El Maestro* (1910), *La democracia Educadora* (1930) y *El rapto de América* (1952).

Además, contaban con experiencia como directores, fundadores y colaboradores de los diarios más importantes de sus países. Germán Arciniegas y Roberto García Peña fueron directores de *El Tiempo*, el decano de la prensa en Colombia; Manoel Do Nascimento Brito fue director del *Jornal Do Brasil* desde 1954 hasta 1978; lo mismo que Napoleón Viera Altamirano, fundador en el Salvador de *El Diario de Hoy* en 1936, y el cubano Sergio Carbó, quien creó en 1941 el diario *Prensa Libre*, de amplia circulación hasta antes de la Revolución cubana en 1959. El estadounidense Jim Bishop colaboraba en *The New York Daily Mirror* y con la agencia *King Features Syndicate*.

Varios de estos periodistas, además, tenían la condición de exiliados, entre ellos, Sergio Carbó y el expresidente cubano Manuel Urrutia Lleó, quienes tuvieron que salir de Cuba poco tiempo después de la victoria de Fidel Castro. Lo mismo pasa con Alberto Baeza Flores, quien, en 1974, durante la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, se exilia en México; el republicano Luis de Zuleta, quien en 1939, al terminar la Guerra Civil española, se exilia en Colombia y luego en Estados Unidos, y el salvadoreño Napoleón Viera Altamirano, quien se exilia en Estados Unidos durante la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944).

Además, es importante mencionar que ninguno de estos colaboradores extranjeros se autorrepresentaba como escritor anticomunista. En cambio,

lo hacían como liberales que cuestionaban los extremismos del caudillismo y el populismo en Latinoamérica. Sin embargo, su discurso fue reiterativo en contra de la amenaza de un comunismo soviético del que estaban seguros se extendía por el continente y veía en México un objetivo de primer orden.

Por otro lado, se identificaron nueve periodistas sobre los que se dispone menos información: Charles Schuman, Jack Avenger y Richard L. Horne, periodistas estadounidenses y asiduos colaboradores con temas acerca de Cuba. Asimismo, Manuel García Hernández, Othón Castillo, Rubén Salido O. y Bernardo Carbonell, periodistas mexicanos también comprometidos con los temas anticomunistas. De Ulises Carbonell tampoco se encontró información, aunque sus colaboraciones aparecen remitidas desde el Perú. Por último, había un periodista que realizaba análisis acerca de la infiltración comunista en el continente pero cuyo nombre se desconoce, ya que firmaba sus colaboraciones con el seudónimo *Apio Claudio*, seguramente en referencia al político romano conocido como Apio Claudio *El Ciego*, quien en el 312 a. C., durante la República romana, se desempeñó como censor y encargado de revisar la moralidad pública.

En esta medida, los escritores tanto nacionales como extranjeros, escribieron con un enfoque anticomunista. Su principal objetivo era construir, en la opinión pública, una imagen del comunismo como el enemigo político a vencer. Estos periodistas, en las páginas de *El Sol de Sinaloa*, posibilitaron que el anticomunismo estuviera presente en los editoriales, las columnas de opinión, los reportajes amplios y de fondo, las notas informativas, los cartones y las caricaturas, etc.¹ (Véase Tabla 1).

¹ G. Arciniegas, "Mis recuerdos del Che Guevara", *El Sol de Sinaloa*, 2 de noviembre de 1967, pp. 1-3; J. Bishop, "El comunismo cubano, diez años después", *El Sol de Sinaloa*, 29 de enero de 1969, p. 3; R. Capistrán, "Gustavo Díaz Ordaz y la Venganza Comunista", *El Sol de México*, 6 de septiembre de 1968, p. 4A; R. Capistrán, "Díaz Ordaz y el rescate de México", *El Sol de México*, 4 de octubre de 1968, p. 4A; R. Capistrán, "El momento actual", *El Sol de México*, 15 de junio de 1971, p. 4A; L. de Zuleta, "Renace la Guerra Fría", *El Sol de Sinaloa*, 21 de julio de 1964, pp. 1-3; A. Focil Díaz, "La consigna era Derrocar al Régimen. Pretendían establecer un Estado Socialista", *El Sol de México*, 6 de octubre de 1968, pp. 1-2; M. García Hernández, "Ni la sombra del Dr. Guevara", *El Sol de Sinaloa*, 8 de octubre de 1965, p. 4; R. Salido, "La crisis en Cuba", *El Sol de Sinaloa*, 19 de enero de 1959; M. Urrutia Lleó, "En Defensa de la democracia. El viaje de Castro a Rusia", *El Sol de Sinaloa*, 21 de febrero de 1964, pp. 1-3; M. Urrutia Lleó, "En Defensa de la democracia. La cortina ideológica", *El Sol de Sinaloa*, 6 de marzo de 1964, pp. 1-3.

TABLA I

<i>Escritores mexicanos</i>		
1	Alberto Isaac Ahumada (Ciudad de México, 18 de marzo de 1925-Colima, 9 de enero de 1998)	Caricaturista y cineasta. Fue colaborador de periódicos como <i>El Universal</i> , <i>Atisbo</i> , <i>Novedades</i> y <i>Esto</i> ; además de los <i>Soles</i> de la Cadena García Valseca, en especial de <i>El Sol de México</i> . Autor de la obra <i>Las noches de Ronda</i> (1992).
2	Antonio Díaz Soto y Gama (San Luis de Potosí, 23 de enero de 1880-Ciudad de México, 14 de marzo de 1967)	Revolucionario, político y periodista. Hizo su carrera política como detractor de Porfirio Díaz en el periódico <i>Regeneración</i> y luego participó activamente en la Revolución mexicana, en el Ejército del Sur comandado por Emiliano Zapata. Militó en el Partido Nacional Agrarista en 1922 y luego se desempeñó como periodista y colaborador de los periódicos <i>El Universal</i> y los <i>Soles</i> de la CGV. Durante el periodo de la Guerra Fría transitó de su ideología anticlerical hacia la católica y se sumó al anticomunismo. Fue galardonado por el Senado de la República el 7 de octubre de 1958 con la medalla Belisario Domínguez. Fue autor de las obras <i>La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo</i> (1960) e <i>Historia del agrarismo en México</i> (2001).
3	Armando Ávila Sotomayor (Aguascalientes, s. f.-Ciudad de México, 9 de marzo de 2015)	Político y periodista. Su carrera política comenzó como líder estudiantil en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, más adelante fue miembro de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y de la Confederación Nacional de Estudiantes. Fue cofundador del Partido de Acción Nacional en Aguascalientes y diputado federal en la LI Legislatura (1979-1981). Durante su actividad pública se relacionó con Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Luis Calderón Vega, entre otros. Colaboró con el periódico <i>El Excelsior</i> durante más de treinta años y con los diarios de la CGV.
4	Augusto Fócil Díaz (s. f.)	Reportero mexicano asignado en los años cincuenta a la fuente: Presidencia de la República. Fue corresponsable de la redacción de la CGV en Ciudad de México, al lado de Alejandro Ordorica. Trabajó con periodistas como Manuel Buendía y Mario Huacuja.
5	Benjamín Wong Castañeda (s. f.)	Periodista de la CGV enviado a Chile durante la toma de posesión de Eduardo Frei como presidente en 1964. Fue director general de la Organización Editorial Mexicana hasta marzo de 1977. Subdirector del periódico <i>El Universal</i> , director del semanario <i>Punto</i> , donde trabajaron periodistas como Manuel Buendía, Miguel Ángel Granados Chapas y Raúl Trejo Delarbre.

(continúa)

6	Carlos Loret de Mola (Mérida, Yucatán, 30 de julio de 1921-Guerrero, Guerrero, 7 de febrero de 1986)	Periodista y político. Periodista de amplio reconocimiento durante las décadas de 1950 a 1980 en Ciudad de México, Chihuahua y Guanajuato. Fue senador y gobernador de Yucatán entre 1970 y 1976 por el PRI. Corresponsal de la CGV en varios países de América Latina y autor de las obras <i>Ángel sin ojos</i> (1950), <i>Yucatán en la patria</i> (1967), <i>Confesiones de un gobernador</i> (1978) y <i>Los caciques</i> (1980), entre otras. Aunque fue militante del PRI tuvo diferencias políticas con el presidente Luis Echeverría Álvarez. En 1969, cuando estalló la Revolución cubana, visitó La Habana como corresponsal de la CGV, en principio, legitimó el Movimiento 26 de Julio y a su líder, Fidel Castro, meses después criticó profundamente el alineamiento “comunista” de dicha revolución.
7	Florencio Ruiz de la Peña (s. f.)	Reportero de la CGV.
8	Hernán Porrugas Ruiz (s. f.)	Reportero de la CGV durante los sucesos violentos de octubre de 1968 en México. Falleció el 25 de enero de 1970 en el acontecimiento conocido como <i>Avionazo en Poza Rica</i> , donde murieron 14 periodistas de diferentes diarios que cubrían la campaña presidencial de Luis Echeverría Álvarez.
9	Javier Ramos Malzarraga (s. f.)	Reportero de la CGV enviado a Francia durante los sucesos de mayo de 1968.
10	Luis Garrido (s.f.)	Columnista de la CGV durante los sucesos de mayo de 1968.
11	Juan Ramón Gonzálve (s. f.)	Columnista de la CGV en el espacio “Comentarios”, con participaciones asiduas durante 1959 en el análisis de la Revolución Cubana y las influencias comunistas en el control de la prensa.
12	Mario Menéndez Rodríguez (Yucatán, s. f.)	Corresponsal de la CGV y fundador de la revista <i>Por esto y Sucesos</i> . Fue invitado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz a una gira por Centroamérica, y al parecer en Guatemala, Menéndez conoció a algunos líderes guerrilleros que le llevaron a cambiar su postura frente al comunismo. Con la CGV colaboró a principios de la década de 1960, mucho antes de su “aparente” cambio ideológico.
13	René Capistrán Garza (Tampico, 26 de enero de 1898-Ciudad de México, 19 de septiembre de 1974)	Periodista y abogado. Fundador de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) e integrante de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Asimismo, participó en las Fuerzas Armadas Cristeras. Colaboró en distintos momentos con los diarios <i>El Sol de México</i> , <i>El Universal</i> , <i>Novedades</i> , <i>Prensa Gráfica</i> y la <i>Revista Impacto</i> . Además, fue fundador de impresos católicos como <i>Atisbos</i> y <i>Futuro</i> .

(continúa)

<i>Escritores extranjeros</i>		
1	Alberto Baeza Flores (Santiago de Chile, 11 de enero de 1914-Miami, Florida, 6 de enero de 1988)	Periodista y poeta. Vivió en países como Cuba, México, Costa Rica y Estados Unidos. Vivió en Cuba, México y Costa Rica. Fue fundador de la revista <i>La Poesía Sorprendida</i> y autor de las obras <i>Experiencia de sueño y destino</i> (1937), <i>Poemas escritos sobre la tierra de Israel</i> (1973), <i>Guitarra Chilena</i> (1981), entre otros. Fue colaborador extranjero de la CGV para dar cobertura al proceso de derrocamiento de Salvador Allende y la instauración de la Junta Militar dirigida por Pinochet.
2	Germán Arciniegas (Bogotá, 6 de diciembre de 1900-30 de noviembre de 1999)	Historiador, ensayista, diplomático y periodista colombiano conocido como <i>El Maestro</i> . Director del periódico <i>El Tiempo</i> desde 1928 hasta 1937. Fundó las revistas <i>Año Quinto</i> , <i>Voz de la Juventud</i> , <i>Universidad</i> , <i>Revista de las Indias</i> y <i>Revista América</i> , etc., en las que además participaron intelectuales de la época como José Vasconcelos, Luis López de Mesa, Ricardo Rendón y José Juan Tablada. Con más de setenta libros y quince mil artículos fue uno de los periodistas más importante de América Latina.
3	Jim Bishop (New Jersey, 21 de noviembre de 1907-Delray Beach, Florida, 26 de julio de 1987)	Periodista estadounidense colaborador del <i>New York Daily Mirror</i> , del <i>Colliers Magazine</i> y de la agencia King Features Syndicate. Fue colaborador recurrente de la CGV durante el año de 1969 en el análisis de los primeros diez años de la Revolución cubana, con una mirada muy crítica de Fidel Castro y del modelo de gobierno implantado en la isla.
4	José Antonio Cabarga Sainz (s. f.)	Fue presidente del Seguro Social en Cuba antes de la Revolución Cubana en enero de 1959.
5	Luis de Zuleta (Barcelona, 8 de abril de 1878-Nueva York, 2 de agosto de 1964)	Intelectual español, miembro del Partido Reformista. Fue embajador en Alemania durante 1933 y 1934. En 1936, con el inicio de la Guerra Civil española, se exilió en Colombia, desde donde siguió participando en publicaciones periódicas de América Latina y España. A sus 86 años falleció en Estados Unidos. Fue autor de las obras <i>El Maestro</i> (1910), <i>La democracia educadora</i> (1930) y <i>El rapto de América</i> (1952).
6	Manoel Do Nascimento Brito (Brasil, 2 de agosto de 1922-Caracas, 15 de febrero de 2003)	Fue presidente del <i>Jornal do Brasil</i> desde 1954 hasta 1978. Director de los periódicos <i>Diario de Minas</i> y <i>Tribunas de la Imprenta</i> . En 1949 fue contratado para dirigir la Radio Jornal Do Brasil. El diario <i>Jornal do Brasil</i> fue durante treinta años el de mayor circulación en América Latina con un tiraje diario de 150 000 ejemplares y de 230 000 el día domingo. Durante los años sesenta visitó Moscú y elaboró diferentes reportajes para la CGV acerca de la vida cotidiana y los temas políticos en la URSS.

(continúa)

7	Manuel Urrutia LLeó (Yaguay, 8 de diciembre de 1901-Nueva York, 5 de julio de 1981)	Político e intelectual cubano. Magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba desde 1949 hasta 1957. Fue presidente de Cuba durante 1959 después de la caída del dictador Fulgencio Batista, entre enero y julio. El régimen de Fidel Castro lo destituyó y obligó a salir de Cuba por sus críticas a la infiltración comunista en el movimiento revolucionario. Desde 1959 hasta 1963 vivió refugiado en las embajadas de Venezuela y México hasta que pudo salir con destino a Estados Unidos, donde desempeñó una carrera docente y fungió como periodista e intelectual para América Latina con un indiscutible acento anticomunista y anticastro. Asimismo, fue autor de la obra <i>Fidel Castro y compañía: la tiranía comunista en Cuba</i> (1964).
8	Roberto García Peña (Bucaramanga, 24 de abril de 1910-Bogotá, 28 de noviembre de 1993)	Periodista y diplomático colombiano. Colaboró con diarios como <i>El Espectador</i> y <i>El Tiempo</i> , siendo de este último su director general durante 42 años. Le correspondió ser el director del principal diario colombiano durante la conocida época de La Violencia Política (1948-1957) y resistir entre 1954 y 1957 la censura ejercida por el presidente-militar Gustavo Rojas Pinilla. El cierre del periódico <i>El Tiempo</i> en 1957, militarizado, dio pie para que García Peña fuera reconocido en el ámbito latinoamericano como un periodista defensor de la libertad de prensa. Aunque su carácter ideológico fue liberal tuvo una admiración manifiesta por el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, y por sus estrategias geopolíticas para el continente.
9	Napoleón Viera Altamirano (La Unión, 22 de junio de 1893-San Salvador, 8 de agosto de 1977)	Periodista salvadoreño. Fundador del periódico <i>El Diario de Hoy</i> , que surgió durante la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez en mayo de 1936. Como director general del periódico tuvo que vivir exiliado durante varias décadas, tiempo en el que colaboró con periódicos de América Latina. Regreso a El Salvador en la década de los sesenta. También participó en otros periódicos salvadoreños como <i>El Diario</i> y <i>La Noticia</i> .
10	Sergio Carbó (La Habana, 1882-Miami, 1971)	Periodista cubano. Empezó su carrera como reportero de los diarios <i>El Figaro</i> , <i>La Discusión</i> , <i>La Prensa</i> y <i>El Día</i> . Fue uno de los principales promotores del periodismo moderno cubano. En 1941 fundó el periódico <i>Prensa Libre</i> que circuló hasta 1960 cuando la prensa fue nacionalizada y, en especial, este diario por sus críticas al nuevo régimen. Sus críticas a la Ley de Reforma Agraria de Cuba supusieron que se exiliara en Estados Unidos junto con su hijo, el también periodista, Ulises Carbó. Desde Miami, ambos criticaron el desarrollo político y social de Cuba en las páginas de varios diarios latinoamericanos, entre ellos, los de la CGV en México.

(continúa)

Escritores sin información

Charles Schuman [corresponsal de la United Press International (UPI)], Jack Avenger, Manuel García Hernández, Othón Castillo, Richard L. Horne, Rubén Salido O., Ulises Carbonell, Bernardo Escalante, <i>Apio Claudio</i> (seudónimo).

DISCURSOS PERIODÍSTICOS QUE PROMOCIONARON EL ANTICOMUNISMO

Durante los sexenios presidenciales de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964) comenzó un lento proceso de desarticulación del sistema corporativo mexicano a partir de factores como la emergencia de la protesta social, el descontento sindical, las manifestaciones obreras, las huelgas estudiantiles, los mítines del sector salud, entre otros (Gamiño, 2011). Posteriormente, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) emergió públicamente el problema de la violencia política, un fenómeno que hasta ese momento se había presentado como endógeno a las sociedades sur y centroamericanas, consideradas menos desarrolladas que México en la retórica nacionalista (Sánchez, 2008; Sánchez & Uzeta, 2015).

La forma en que se aborda todo este problema híbrido, entre movilización social, sindical, estudiantil y violencia política, es a través de dos acciones puntuales: por una parte, con la *construcción* de una narrativa anticomunista que explicaba todas las dinámicas sociales como consecuencia de la Guerra Fría y de las campañas ideológicas extranjeras que se avizoraban sobre México como un fantasma que recorre el continente, y, por otra parte, mediante la puesta en marcha de esta campaña anticomunista en las páginas periodísticas en tanto que principal tribuna política desde la cual se podía promocionar este tipo de discursos y lenguajes políticos (Sánchez & Gil, 2018b). Previamente, con el triunfo de la Revolución cubana se había desarrollado un discurso periodístico proclive a la crítica comunista, en particular cuando Fidel Castro recondujo su discurso hacia el eje de la URSS. Así que aun cuando en un comienzo la Revolución había sido vista como el triunfo de unos jóvenes barbudos sobre la tiranía, muy pronto fue representada como la nueva etapa del terror que caía sobre América Latina (Gil & Sánchez, 2022).

Recién había triunfado la Revolución cubana, la CGV, en varias ocasiones, hizo un símil entre ésta y la Revolución mexicana, aunque siempre se aclaraba que esta última se había dado como consecuencia de una transformación social y agraria mucho más profunda.² Apenas habían pasado unos cuantos meses y diarios como *El Sol de Sinaloa* comenzaron a publicar notas que advertían cierta preocupación por el desenlace de los acontecimientos en Cuba.³ El 4 de mayo *El Sol de Sinaloa* publica una nota titulada “Cuba se convierte en cabeza de playa comunista”, donde se condenan las violaciones a la libertad de expresión del gobierno revolucionario cubano ante aquellas posturas contrarias al régimen, señalando que a quienes se atrevieran a disentir se les estaba catalogando de contrarrevolucionarios.⁴

Este cambio de postura de *El Sol de Sinaloa* frente a Cuba no es resultado exclusivamente de la visión de sus reporteros en la isla, sino también del progresivo deterioro de las relaciones entre el nuevo líder Fidel Castro y Washington, lo que, a su vez, repercutió sobre la prensa mexicana. Muy pronto se extendió la ideología estadounidense que representaba a Cuba como el mayor peligro para la estabilidad del continente y que consideraba como una responsabilidad colectiva de las naciones, el detener la amenaza interna y externa (Gil & Sánchez, 2022).

La década de 1960 vino acompañada de cambios sucesivos en la cobertura de la prensa a la violencia política. Un punto de quiebre fue la matanza estudiantil de Tlatelolco en 1968. Los medios de comunicación, en especial la prensa, optaron por ocultar los hechos cometidos por las fuerzas armadas. De acuerdo con el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, el gobierno se había enfocado en deslegitimar la protesta

² C. Loret de Mola, “Reorganización de las instituciones del país, Castro y Urrutia han formado un gobierno de universitarios”, *El Sol de Sinaloa*, 5 de enero de 1959, pp. 1-2; C. Loret de Mola, “Liberación de Cuba, Aviación de la Libertad”, *El Sol de Sinaloa*, 6 de enero de 1959, pp. 5-6; C. Loret de Mola, “Causas y objetivos de la Revolución Cubana”, *El Sol de Sinaloa*, 8 de enero de 1959, p. 3; C. Loret de Mola, “Cuba en su nueva era”, *El Sol de Sinaloa*, 10 de enero de 1959, pp. 1-3.

³ “Editorial. Cómo se vive en la Cuba de Castro”, *El Sol de Sinaloa*, 1 de enero de 1969, p. 3; “MENU, cubano: 3 Onzas de Café a la semana, 100 gramos de mantequilla al mes y nada de carnes”, *El Sol de Sinaloa*, 8 de enero de 1964, pp. 1-5.

⁴ “UPI. Cuba se convierte en cabeza de playa comunista, el que se opone a los rojos va a la cárcel y al paredón”, *El Sol de Sinaloa*, 4 de mayo de 1959, p. 1

estudiantil y en matizar la intervención armada. Con estas acciones se le daba continuidad a la idea que había circulado durante los años anteriores, a saber, que la prensa pregonaba que el comunismo y su derivación natural las guerrillas eran un problema externo que afectaba otras regiones (Sánchez, 2016a, p. 68; Sánchez, 2018a, p. 21).

Así pues, los escritores anticomunistas proporcionaban diferentes fórmulas discursivas para abordar la problemática social. Por un lado, presentaban a México como una sociedad moderna, con participación política, alternancia electoral y principios políticos revolucionarios (en el sentido de su propia Revolución); por el otro lado, construían un panorama profundamente sombrío sobre todo lo que estaba ocurriendo en Latinoamérica, en especial en países como Colombia, Perú, Argentina, Nicaragua, Paraguay, etc., en los que de alguna forma tenían lugar fenómenos de violencia política.

A lo anterior se sumaba que dicho panorama crítico de Latinoamérica era presentado como un futuro posible —aunque lejano— para el país, bajo el argumento de que había que perseguir a las ideologías comunistas para que no fueran a intervenir y a cambiar el rumbo civilizatorio y modernizante que tenía México. Asimismo, se argüía que la implicación progresiva del comunismo en el país solamente servía para deteriorar el tejido social y que estas ideas extranjeras buscaban aprovechar el descontento social —al que calificaban propio de las sociedades modernas— como caldo de cultivo.⁵

Algunos de los discursos periodísticos remarcaban que México se aproximaba hacia un escenario propicio para el comunismo internacional. El 14 de abril de 1965, *El Sol de Sinaloa* tituló su editorial “Conjura Contra México”, haciendo un llamado a dejar de pensar en el comunismo como un problema remoto y, más bien, a tener presente que “la realidad es muy distinta. El imperialismo bolchevique considera a México la presa más codiciada de América Latina. Y también la más difícil”. Líneas más adelante el editorial hacía un giro para explicar las dificultades que enfrentan los comunistas al querer infiltrarse en México porque se trataba de “una de-

⁵ “El Comunismo es amenaza, Echeverría”, *El Sol de Sinaloa*, 28 de noviembre de 1970, pp. 5-7; “Tratará la OEA la injerencia del Comunismo en Iberoamérica”, *El Sol de Sinaloa*, 9 de agosto de 1960, pp. 1-3; S. Carbó, “Inmundicia y comunismo”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de noviembre de 1960, pp. 1-3.

mocracia que protege las libertades”, aunque esto no despojaba al Estado de hacer valer su legítima defensa.⁶

Otra manera de resaltar la “invasión comunista” por el mundo, fue referirse a la situación de la URSS como una práctica constante de vigilancia sobre el acontecer en esta potencia. Este conjunto de escritores pensaba que la URSS intentaba “diseminar el comunismo por el mundo occidental”, una vez que lograran el apoyo de los movimientos revolucionarios de los países, donde los ingenuos revolucionarios pensaban que era posible la coexistencia pacífica del comunismo. La realidad, en cambio —afirmaban—, mostraba que el sistema soviético era poco tolerante hacia a la diferencia política, un panorama muy diferente al que se presentaba en los países occidentales, donde incluso se protegía a los comunistas:

[...] se les permite hacer propaganda, se les brinda la trinidad de periódicos y revistas, se deja maniobrar a sus anchas universidades y centros de educación superior, y en ocasiones, se les otorga puestos públicos. Ese apoyo al movimiento revolucionario de otros países, y México no está exceptuado de ello, es una confesión plena de intervencionismo. La subversión es quizá la forma más característica y peligrosa de la intervención en nuestra época. A veces adopta la forma de propaganda hostil, de incitaciones a la rebelión o a la alteración violenta del orden establecido; pero cada vez se acude con más frecuencia a medidas directas para el derrocamiento de gobiernos constituidos, ya sea mediante el uso de infiltradores, del envío de armas o de ayuda financiera y de equipo a las bandas armadas.⁷

El editorial es muy interesante porque subraya otro de los aspectos ampliamente discutidos: la intervención promovida por la URSS y China y el principio de “No intervención” defendido por México ante la OEA durante varias décadas, como se puede ver más adelante, en la misma pieza editorial, a través de una exaltación de la soberanía como respuesta a esta campaña comunista internacional:

La defensa del principio de no intervención entraña necesariamente la lucha contra la subversión comunista, dirigida y financiada por las dos potencias bolcheviques: China y la URSS. El principio de No intervención no puede ser un simple enunciado

⁶ “Editorial. Conjura contra México”, *El Sol de Sinaloa*, 14 de abril de 1965, pp. 5-6.

⁷ “Editorial, Comunismo de Exportación”, *El Sol de Sinaloa*, 25 de abril de 1966, p. 3.

teórico, sino una realidad. Y si la Unión Soviética ha declarado ante el mundo sus propósitos intervencionistas, es hora de que se le impida inmiscuirse en los asuntos internos de nuestros pueblos.⁸

Así que mientras se reforzaba el temor de que México sería tomado por asalto por el comunismo internacional, se aprovechaban los acontecimientos sociales para reforzar ese sentimiento. De hecho, toda la movilización estudiantil que se desarrolló en el país durante los meses de julio a octubre de 1968, fue presentada como la apropiación de la vida urbana por parte de las guerrillas urbanas del país, “terroristas” influenciados por los comunistas soviéticos y cubanos.⁹ Así, para los escritores anticomunistas, claramente, el problema de orden social y violencia política no tenía ningún tipo de explicación compleja, más allá de la simplicidad del fantasma comunista.

Incluso el problema se asumía como un actor político relevante en la esfera pública en su labor de denunciar al comunismo y su infiltración en la vida mexicana. De esta forma ocurrió cuando se publicó la denuncia de un presunto atentado “terrorista” que se había gestado contra las oficinas de la CGV en la Ciudad de México: la razón para ello —en la narrativa del público-escritor— eran las denuncias por parte de *El Sol de México* de la infiltración comunista que supuestamente había desencadenado el conflicto del 2 de octubre.¹⁰

El 16 de febrero de 1970, Luis Echeverría Álvarez hizo un llamado contra quienes, en su opinión, “traicionan el país”, porque se dejan llevar por las promesas vacías del comunismo. Echeverría fue específico en solicitar a las juventudes mexicanas que se apartaran “de aquella rebeldía que tenga aspecto de traición a los intereses nacionales o que signifique una falsa actitud de transformación”, porque sólo lleva “a la destrucción”.¹¹ El eco que se hizo por parte de *El Sol de Sinaloa* de las palabras de Echeverría tienen que ver con el temor que suscitaría en adelante el cambio gubernamental acontecido en Chile:

⁸ “Editorial. Comunismo de Exportación”, *El Sol de Sinaloa*, 25 de abril de 1966, p. 3.

⁹ “Terrorífico saldo del encuentro entre estudiantes y ejército”, *El Sol de Sinaloa*, 3 de octubre de 1968, pp. 1-3.

¹⁰ “Editorial. Planeaban atentados contra el *Sol de México*”, *El Sol de Sinaloa*, 7 de octubre de 1968, pp. 1-3A.

¹¹ “Duro ataque de Echeverría a quienes traicionan al País”, *El Sol de Sinaloa*, 16 de febrero de 1970, pp. 5-7.

El nuevo régimen marxista de Chile probablemente no afectará a otros países latinoamericanos, pero el reconocimiento de Chile influirá en el pensamiento colectivo de los embajadores de la Organización de los Estados Americanos, dijo hoy, el presidente electo de México, Luis Echeverría [...] El presidente electo describió al comunismo como una doctrina que está tratando de subvertir a las instituciones democráticas, que son nuestro máspreciado ideal desde nuestra independencia. [...] El futuro presidente describió la inquietud estudiantil en México como algo natural que ocurre en todo el mundo. “Es natural en los jóvenes juzgar el orden establecido, pero ellos deben usar métodos legales si desean cambiar a la sociedad”.¹²

Un indicador de que “el problema” del comunismo iba en aumento en México son los recurrentes pronunciamientos de Echeverría Álvarez. Así lo hizo el 28 de noviembre a escasos tres días de tomar posesión como presidente para el periodo 1970 a 1976, cuando declaró que el comunismo era una doctrina que “subvierte las instituciones democráticas”, razón por la cual “amenaza la paz mundial”.¹³ La toma de posesión de Echeverría Álvarez como presidente coincidió con el incremento de la presencia mediática de las guerrillas mexicanas. Por lo tanto, hubo un aumento de los esfuerzos periodísticos por desacreditar los objetivos y repertorios de estos grupos como nuevos actores sociales y políticos. La tergiversación de los acontecimientos o la ridiculización de las figuras armadas fue un tema recurrente en aquellos momentos que, asimismo, le daba continuidad a la política editorial de *El Sol de Sinaloa*.

La construcción del discurso anticomunista desde *El Sol de Sinaloa* también pasaba por representar a las figuras de las organizaciones guerrilleras. Así ocurrió con Genaro Vásquez Rojas, al que se presentó como un inadaptado que se había quedado rezagado en los tiempos de la Revolución mexicana, pero con la capacidad para liderar “la conjura comunista contra México”.¹⁴ Se observa entonces que en *El Sol de Sinaloa* hubo sagacidad discursiva para equiparar a los actores sociales con comunistas o “rojos”, como se les llamaba despectivamente, mucho más si se trataba de anunciar su caída o aprehensión, como lo muestra la nota del 4 de julio

¹² “El comunismo es la amenaza. Afirma Echeverría en entrevista en Televisión de Estados Unidos”, *El Sol de Sinaloa*, 28 de noviembre de 1974, pp. 1-4.

¹³ “El Comunismo es amenaza, Echeverría”, *El Sol de Sinaloa*, 28 de noviembre 1970, pp. 5-7.

¹⁴ “Editorial”, *El Sol de Sinaloa*, 4 de febrero de 1972, p. 6

de 1974, en la que se anunciaba la captura de 56 “rojos” en Guadalajara que se dedicaban a hechos “delictuosos”.¹⁵

En el plano local —en las entidades federativas— la prensa también se esforzaba por mantener una actitud vigilante ante el peligro comunista. *El Sol de Sinaloa* informó, en su edición del 6 de abril de 1959, acerca de las investigaciones que se estaban adelantando en el estado de Sinaloa para “acabar” con los “nexos comunistas” de algunos funcionarios y políticos”.¹⁶ Es claro que este tipo de discursos periodísticos ayudaban a fortalecer la tesis según la cual progresivamente se fue dando la construcción pública del enemigo nacional, representado por el comunismo internacional y sus posibles manifestaciones en América Latina y México. No obstante, el sentido periodístico e ideológico con que se construyó dicho enemigo sirvió para simplificar las tendencias políticas.

En suma, con el adjetivo de comunismo se encasilló todo aquello que no fuera parte del PRI o del PAN y, que, por ende, pudiera tener puntos en contradicción con el gobierno mexicano. Muchas veces se denominaron comunistas a grupos y actores que no tenían en realidad dicha adscripción o ni siquiera cercana. La prensa nacional, y así lo hizo *El Sol de Sinaloa*, tuvo el compromiso claro de mostrar que el comunismo era un problema no sólo internacional y después nacional, sino también regional y local.

CONCLUSIONES

La CGV conformó una poderosa organización mediática con más de 39 diarios distribuidos en diferentes ciudades, todos alineados con una orientación político-ideológica específica: oficialismo priista y anticomunismo. Esta red de medios se insertó profundamente en las esferas del poder político durante más de tres décadas, mientras su propietario y director disfrutaba los beneficios derivados de la cercanía con el gobierno. *El Sol de Sinaloa* fue uno de estos periódicos, sirviendo como una trinchera para la difusión del anticomunismo en México y particularmente en Sinaloa.

¹⁵ “56 rojos aprehendidos en Guadalajara”, *El Sol de Sinaloa*, 4 de julio de 1974, pp. 1-3.

¹⁶ “Investigan a los funcionarios públicos de filiación comunista”, *El Sol de Sinaloa*, 6 de abril de 1959, pp. 1-2.

Parte de su misión fue la formación de una opinión pública favorable al PRI y al presidente de la república en turno, empleando discursos ambiguos y estructurados bajo el efecto embudo: los logros gubernamentales se amplificaban por la parte ancha como resultado de la excelente gestión del gobierno priista, mientras que los problemas se justificaban mediante dos excusas recurrentes: la infiltración comunista y la traición a la patria.

Los procesos, acontecimientos y eventos coyunturales como la Revolución cubana en 1959, la acción colectiva estudiantil de 1968 y 1971, y las protestas campesinas y agrarias en las regiones, intensificaron la hostilidad del gobierno hacia cualquier expresión de pluralidad política en el país. Dicha hostilidad fue acogida por las páginas periodísticas de *El Sol de Sinaloa* y enmascarada en una política editorial anticomunista.

En México circularon diferentes ideas respecto a los problemas de América Latina, no obstante, la CGV, y así se identifica en las páginas de *El Sol de Sinaloa*, fue un actor con amplia agencia dentro de esta esfera pública para perfilar como legítimas sus posiciones. La prensa de estos años tiene una deuda inmensa con la sociedad civil en México porque, antes que servir como mediación entre el pueblo y el Estado, sirvió como vocero de este último para limitar las posibilidades críticas del primero.

Los discursos anticomunistas en *El Sol de Sinaloa* buscaban construir un ambiente de crisis donde el comunismo era presentado como el peor enemigo de la sociedad mexicana. Para los periodistas nacionales el comunismo se percibía como una grave amenaza contra las instituciones posrevolucionarias, además de ser considerado innecesario, dado que México ya había vivido una revolución social significativa. Por su parte, los periodistas internacionales utilizaban el contexto de sus países de origen para desarrollar un discurso comparativo, en el que señalaban los errores cometidos por confiar en las ideas extranjeras como el comunismo.

Así, en este último grupo, los periodistas cubanos constantemente estaban deslegitimando los procesos políticos revolucionarios cubanos y encasillando todo lo que allí pasaba como dictadura comunista, una dictadura cooptada por la URSS, etcétera. Otros, como los sudamericanos y centroamericanos, cuestionaban al comunismo como la ideología que promovía las organizaciones guerrilleras urbanas y rurales que traían a sus países inestabilidad social y política. Y, por último, en todos los casos, se

acudía al efecto espejo para profundizar el temor de la sociedad mexicana: todos aquellos problemas relacionados con el comunismo que ocurrían en otras latitudes podían ocurrir en el país.

REFERENCIAS

- ALMUIÑA, C. (1989). "Prensa y opinión pública. La prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería". En J. A. Ferrer (Coord.), *Masonería, Política y Sociedad* (Vol. I, 245-280). España: Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- BORRAT, H. (1989a). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BORRAT, H. (1989b). "El periódico como actor del sistema político". *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (12), 67-80.
- CHECA, A. (1996). "La prensa en la Revolución Mexicana, 1910-1920. El auge libertario". En M. E. Barroso (Ed.), *Narrativa de la Revolución Mexicana. La revolución en las artes y en la prensa. Conferencias de los Encuentros I y II sobre el Ciclo narrativo de la Revolución Mexicana* (pp. 335-347). Sevilla: Fundación El Monte.
- CORDERO Y TORRES, E. (1998). "García Valseca (1943-1968)". En L. R. Torres & M. Ruiz (Eds.), *El periodismo en México, 500 años de historia* (pp. 309-355). México: Edamex.
- CRUZ, R. (2000). "El periódico, un documento historiográfico". En C. del Palacio (Ed.), *Historia de la prensa en Iberoamérica* (pp. 421-440). Guadalajara, Jalisco: Altexto/ Universidad de Guadalajara/Universidad Colima/Universidad de Guanajuato/ Universidad de Michoacán/Colegio de Michoacán.
- CRUZ, R. (2013). *Nueva Era y la prensa en el maderismo. De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FERNÁNDEZ, F. (2005). *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos Editor.
- GAMIÑO, R. (2011). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- GIL, A. P. (2020-2021). "Cadena García Valseca en México: La empresa periodística que llenó de soles el país, 1941-1972". *Letras Históricas*, (23), 167-194. <http://www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/article/view/7233>
- GIL, A. P. (2022). "Estudios históricos de la prensa. Fuente primaria, objeto de investigación y actor político". *Fuentes Humanísticas*, 34 (64), 143-164. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n62/Gil>
- GIL, A. P., & SÁNCHEZ, S. A. (2022). "¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959-1969". *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (112), 1-24.

- GLAVE, L. M. (2003). “Epílogo. Entrevista con François-Xavier Guerra: ‘Considerar el periódico mismo como un actor’”. *Debates y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, (3), 189-202.
- HABERMAS, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HERNÁNDEZ, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. México: El Colegio de México.
- KIRCHER, M. (2005). “La prensa escrita: Actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”. *Revista de Historia*, (10), 115-122.
- Ley Federal de Radio y Televisión*. (1960). Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. https://www.sct.gob.mx/fileadmin/_migrated/content_uploads/Ley_Federal_de_Radio_y_Televisión.pdf
- MASINI, B. (2016). *Un caudillo y dos periódicos. Álvaro Obregón como modelo de la relación entre la prensa y el poder en la revolución mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- MUSACCHIO, H. (2016). *Historia crítica del periodismo mexicano*. México: Luna Media Comunicación.
- ONTIVEROS, C. L. (2017). *El cambio tecnológico en la prensa de Culiacán, del Taller Tradicional a la Era Digital* [Tesis de Maestría en Historia]. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- PETTINÀ, V. (2018). *La Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- PICCATO, P. (2015). *La tiranía de la opinión. El honor en la construcción de la esfera pública en México*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- RODRÍGUEZ, J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Debate.
- RUIZ, T. C. (2022). *Cine y propaganda en el ideario cardenista. El Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (1934-1940)*. Ciudad de México: Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SÁNCHEZ, S. A. (2008). “Violencia política en Sinaloa: El caso de los “enfermos” 1972-1978 (los lugares y medios para la radicalización)”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 11, 205-224. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86912618011.pdf>
- SÁNCHEZ, S. A. (2016a). “El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de *El Sol de Sinaloa*”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21 (1), 51-74. <https://doi.org/10.18273/revanu.v21n1-2016002>
- SÁNCHEZ, S. A. (2016b). “El Sol de Sinaloa y la violencia política en México en el año de 1972. El público escritor se incrementa”. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 1 (1), 185-209. <https://revistas.utp.edu.co/index.php/historia/article/view/14421/8961/>
- SÁNCHEZ, S. A. (2017). “El Sol de Sinaloa y las guerrillas en México durante 1972”. *Conjeturas Sociológicas*, 5 (14), 39-68.

- SÁNCHEZ, S. A. (2018a). *El 68 en Sinaloa. Una juventud en lucha por la democracia*. México: Astra Editores.
- SÁNCHEZ, S. A. (2018b). “El Sol de Sinaloa y las guerrillas en México: 1973-1974. Entre continuidades y rupturas de una labor editorial”. *Revista Meyibó*, (15), 77-115.
- SÁNCHEZ, S. A. (2024). “La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y *El Informador* de Guadalajara: Un caso de análisis”. *Revista SOMEPSO*, 9 (1), 73-94. <https://ojs.poncianostudio.com.mx/index.php/revistasomepsa/article/view/170>
- SÁNCHEZ, S. A., & Gil, A. P. (2018a). “El día de la libertad de prensa en México como medio de control del gobierno sobre la prensa, 1951-1969”. *Reflexión Política*, (40), 181-194. <https://doi.org/10.29375/01240781.3264>
- SÁNCHEZ, S. A., & Gil, A. P. (2018b). “La prensa como fuente para el estudio de la violencia política en México 1970-1974”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, (20), 64-87.
- SÁNCHEZ, S. A., & UZETA, A. de J. (2015). “Periodismo y violencia política en México, 1970-1976. La mirada de *El Diario de Culiacán*”. *Letras históricas*, (12), 115-140. <https://doi.org/10.31836/lh.12.1780>
- SERNA, A. M. (2014). “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (88), 11-149. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i88.1217>
- SERVÍN, E. (2004). “Propaganda y Guerra Fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”. *Signos Históricos*, (11), 9-39. <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401101.pdf>
- VAN HORN MELTON, J. (2009). *La aparición del público durante la Ilustración Europea*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- VÁSQUEZ, Y. (2012). *La revista ¿Por qué? como foro de la izquierda radical en México, 1968-1974* [Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria]. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ZACARÍAS, A. (1995-1996). “El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 73-88. http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiód/comsoc/pdf/25-26_1996/73-88.pdf